

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACION.

SUSCRICION EN CORDOBA.
Por un mes 8 rs. Por trimestre 22 id.

Los suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas.

FUERA FRANCO DE PORTE.
Por un mes 10 rs. Por trimestre 28.

Seccion oficial.

La del 11 no contiene disposicion alguna de interés general.

Seccion de noticias.

NACIONALES.

Está ya designada la guarnicion que ha de pasar á la Granja con motivo de la próxima llegada de SS. MM. El marqués de Guad-el-Jelú es el gobernador del Real Sitio.

La Epoca desmiente la noticia de que el dignísimo magistrado señor don Benito Posada Herrera, vaya á ser nombrado ministro del Tribunal especial de las Ordenes; segun las noticias de nuestro colega, aunque esta eleccion seria muy acertada, el gobierno no se ha ocupado en ella, siendo la persona que reane mas probabilidades de pasar á dicho puesto, el señor don Antonio Gutierrez de los Rios, jefe de seccion en el ministerio de Gracia y Justicia.

No ha resultado cierta la adquisicion por el señor Salamanca del ferrocarril del Sur de Portugal, que anunciaron los periódicos de aquel pais. El señor Salamanca quiso en efecto adquirir la via, pero ya ha adquirido el gobierno en virtud de su derecho de preferencia.

Al día siguiente de la muerte del inolvidable arzobispo de Cuba, el cabildo nombró por unanimidad gobernador y vicario capitular durante la vacante de aquella silla arzobispal, al Dr. don Ino-

cencio Agustín Llorente, provisor que fué en el pontificado de tan digno prelado, en honor á la memoria de este y á las sobresalientes cualidades que adornan al señor Llorente.

Han entrado en la cárcel de Levante de Málaga quince nuevos presos, como complicados en los sucesos de Loja; de ellos uno de la capital llamado Antonio Vergara Benitez, otro de Cutar, otro del valle de Abdalagis, y doce del Colmenar.

El decreto que anuncia el telégrafo, publicado por el gobierno imperial de Francia, para que las sociedades autorizadas en España puedan ejercer sus derechos en la nacion vecina, es de una grande importancia, para las sociedades de crédito, como para las compañías de ferro carriles en nuestro pais; y es una nueva prueba de las cordiales relaciones que nos unen con aquella nacion, y que contribuirá á estrechar mas y mas los lazos que existen ya entre ambos pueblos.

El Eco Hispano-americano, periódico de gran circulacion é influencia en el nuevo continente, tranquiliza en los siguientes términos á los americanos que creen ya á arrebatarles España su feliz independencia: «Algunas cartas recibidas de diferentes puntos de América nos dan cuenta de la impresion que en aquellos pueblos, y principalmente en ciertos hombres políticos, ha producido el inesperado suceso de la anexion dominicana á la España. Con tal motivo, los medrosos ó cobardes, y tambien los enemigos del nombre español, los renegados de su proascendencia y de su propia raza, ó los que, siendo de otras, no están asimilados á la civilizacion hispano-americana, se aprovechan de la ocasion para ma-

nifestar unos sus temores, otros sus odios á España; creyéndose ó fingiendo creer mas bien que esta nacion está dispuesta á adoptar una política absorbente, y de aventuras conquistadoras. En una palabra, se teme ó se afecta temer por cierta garulla de gente non sancta, que el ejemplo de Santo Domingo podrá y aun deberá repetirse en otras Repúblicas. Risa y compasion causa el leer lo que sobre esto se nos dice. Digamos, pues, de una vez que nada es tan absurdo como semejante creencia ó temor. Sabemos de una manera positiva, que España está muy lejos de semejantes designios: que el gobierno actual lo ha declarado así, y que no hay en la Península, ni un solo hombre de Estado que piense de otro modo. Todo el mundo está allí unánime para respetar la independencia de las Repúblicas hispano-americanas; y el caso de Santo Domingo es tan aislado, tan característico, tan excepcional, que nada, absolutamente nada, tiene el de comun con las otras Repúblicas.»

El capitán general de Burgos, señor Serrano y Bedoya y el gobernador civil de Santander, acompañaron á SS. MM. á Santón. El gobernador militar, señor Ramirez Arroyo, quedó en Santander por encargo de la Reina á la custodia de los prisioneros, de quienes su augusta madre se separaba por algunas horas.

El Pueblo del 10 dice que le escriben de Gibraltar que ha llegado allí D. Rafael Perez Alamo, con algunos mas de los comprometidos en el alboroto de Loja.

Tambien en la antes pacífica y morigerada provincia de Avila se han cometido últimamente una porcion de asesinatos. En el Tiemblo un sugeto sacó

la navaja contra el alcalde, y habiendo salido á la defensa de este su mujer, su hija y un vecino, el agresor dió muerte á la joven é hirió á la alcaldesa y al vecino. En Santo Tomás de Zabarcos un vecino ha dado muerte de dos navajadas al secretario de ayuntamiento. En Navalacruz se ha cometido otro asesinato, y en Navatagordo se han dado muerte una á otra dos mujeres.

VIAJE DE SS. MM.

La Gaceta del 10 publica el siguiente despacho telegráfico:

«El ministro de Estado al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros:

«Santander 10 de agosto de 1861. —SS. MM. y AA. continúan sin novedad en su importante salud. SS. MM. se han dirigido esta tarde á los pueblos de Renedo y Torrelavega por el ferrocarril de Isabel II. En Renedo han visitado la fábrica de paños, y tanto en esta poblacion, como en Torrelavega, han sido recibidas con las mayores demostraciones de entusiasmo, regresando á esta ciudad á las diez de la noche.»

Sobre la visita que las reales personas hicieron el 6 al seminario de Corban, escriben lo siguiente de Santander: «Tenemos algunos pormenores de la régia visita con que SS. MM. honraron el día 6 al seminario de Corban, primero de los de España que ha recibido tan señalado honor. El edificio, bello ya en sí y por la situacion que ocupa, estaba adornado con graciosas caladuras, destacándose á la vista de los reyes, desde que desembarcaron los coches por el camino abierto frente á la fachada principal, vistoso y engalanado en el centro de aquellas soledades.»

(23)

supo conquistarse el aprecio de todos sus compañeros de juegos, y la amistad de aquellos que bajo su exterior brusco y severo, adivinaron un corazón bueno, noble y generoso.

Ya conocéis á su hija: Arturo os hizo un retrato, y por cierto que no exageró nada su gracia ni encanto. Añadiremos tan solo que Carolina, que adoraba á su padre, temblaba sin embargo en su presencia; que habitada á una obediencia pasiva é ilimitada, cuando por casualidad queria hacer una reflexion, ó una ligera observacion sobre las ordenes que recibia de aquel, la palabra espiraba en sus labios, se ponian sus mejillas del color de la púrpura, y se alejaba sin proferir una palabra.

Al lado de Carolina, que habia tenido la desgracia de perder siendo muy niña á su madre, habia una buena mujer llamada Mariana; era uno de esos criados que jamás se han separado de los niños; que los quieren, los distraen y los consuelan en sus pequeñas penas, que dividen con ellos su alegría y sus placeres, toman parte en sus inocentes juegos, y reciben mas tarde sus primeras confianzas, adivinando sus secretos suspiros; uno de esos criados, en fin, á quienes no se les podria despedir sin cometer una mala accion, y á los que se les tolera y disimula mil cosas porque se sabe que son realmente afectos á nuestros hijos.

Tal era Mariana, mujer que tendria entonces cuarenta años, que habia visto nacer á Carolina, y que la habia mecido en su cuna, y

(28)

tado su coqueteria. Siempre es preciso tratar de conservar alguna cosa.

Mr. Dugrandet, que es el nombre del banquero, vivaba en los setenta años, y quizás ya los tenia; pero como habia sido un buen mozo y habia tenido gran partido entre las bellas, no queria envejecer: su manía consistia en querer probar á todo el mundo que conservaba todas las prerrogativas juveniles; se vanagloriaba de no haber perdido, ni de edad alguna, y sobre todo de ser un andarín incansable.

La señora Dugrandet, se sonreia algunas veces con aire burlon al oír á su marido hablar de sus fuerzas y de la excelencia de su constitucion.

Ha además á la reunion una familia de antiguos comerciantes, gente muy rica, pero que lecciona la ridiculez de despreciar la profesion que los habia enriquecido, y de querer pasar por nobles; esto habia réir mucho á la señorita Oselia, quien pretendia que con el apellido de Tronsard, que era el del comerciante, era imposible obtener la menor consideracion en sociedad.

Yo convenzo en que el nombre de Tronsard es poco armonioso al oído; pero que importan las letras ó sílabas de que se compone un nombre? no es este el que da el mérito, sino que el mérito de la persona es el que dá brillo al nombre, y las sílabas más duras parecen suaves cuando nos recuerdan un hombre de génio, ó gran fiés lo. Maria, y Margarita son nombres bien comunes, pero que les llevan mugeres hermosas y os parecerán dulces y agradables.

(29)

Volvamos á Tronsard. El marido tiene cincuenta años. Pretendia ser muy instruido, y pasaba su vida en su bodega, ocupado en contar y recontar sus botellas de vino, porque era extremadamente desconfiado, y temia sin cesar que lo robase sus criados. Casi siempre es la desconfianza compañera de la avaricia; y, en efecto, Mr. Tronsard es mas que económico, escatima sobre las cosas más insignificantes, lo que está en muy poca armonia con el tono de gran señora que pretende darse madama Tronsard. No obstante, y como nadie carece de debilidades, tambien tiene su esposo su lado vulnerable; la mesa, y sobre todo el buen vino tienen un gran atractivo para el ex-comerciante, y lo que hay en esto de raro es, que á los postres de una buena comida, en que casi siempre bebe de manera de alegrarse, Mr. Tronsard se vuelve escusivamente prodigo y generoso: es un hombre de buen humor, que no tiene nada suyo; os hace mil ofertas, pone su casa y su bolsa á vuestra disposicion, convida á comer á todos los presentes, aun cuando haya personas que vea por primera vez. Pero cuando recobra su sangre fría, se apresura Mr. Tronsard á revocar todas sus invitaciones.

La señora tiene diez años menos que su marido; siempre conserva la mirada brillante y la sonrisa en los labios; no acaba de saltar, cuando os empieza á contar una historia; esta historia enlaza después con otra, que se liga á una tercera; por manera que es absolutamente igual á los cuentos de las *Mil y una noches*, nunca veis el

Numerosos cohetes y la música de la casa de la caridad, anuncian la llegada de los reyes, que fueron recibidos por el Ilmo. señor obispo de la diócesis, dean de la santa iglesia catedral, el rector y catedráticos del seminario, en medio de estrepitosas y prolongadas aclamaciones. El obispo dió las gracias á SS. MM. por haberse dignado bajar hasta aquel modesto y solitario albergue, cuyos moradores no podían ofrecer á sus reyes sino el amor de sencillos corazones; amor que habían intentado expresar, aunque imperfectamente, en una corona poética, que los seminaristas se atrevían á ofrecer á SS. MM., á ser de su soberano agrado.

Los reyes, no solo la aceptaron honradosos, sino que desde luego, aplaudiendo el bello pensamiento de su ilustrísima de que las flores nunca tienen mejor aroma que en el jardín donde nacen, quisieron se les leyese algunas de las composiciones. La dedicatoria, escrita sentida y elegantemente por el rector: una oda á S. M. la Reina, otra á S. M. el Rey, y otra al Sereno señor príncipe de Asturias, merecieron el honor de ser leídas por sus mismos autores en presencia de los reyes, que se dignaron escucharlas complacidos, y aun elogiarlas.

Aceptaron en seguida SS. MM. un sencillo é improvisado refresco, dispensando el singular honor de asistir á él á los seminaristas autores de las composiciones leídas en medio de los altos personajes de su acompañamiento, y en animada conversacion, se pasó placidamente el tiempo hasta que, sorprendidos por la noche, se retiraron Sus Majestades, no sin orar antes en el templo y manifestar á todos su soberana complacencia por la cordialísima acogida del Seminario. SS. MM. determinaron ir entonces mismo á la Virgen del Mar; y esto fué causa de que á su vuelta se improvisara la mas rara y fantástica iluminación.

Los seminaristas con su negro traje talar desparramados por aquellos campos, agitando la luz en una mano y el bonete en la otra, prorrumpiendo en entusiastas vivas y alumbrando el tránsito de SS. MM., formaban con lo poético de la noche y la soledad de aquellos sitios, un cuadro de indescriptible y encantadora fantasmagoría. Los reyes habrán encontrado seguramente en otros sitios, á mas del entusiasmo que es universal en toda la montaña, magnificencia, esplendidez, aparato digno de su

escelsa majestad; pero poco que compita con la ingénuo y deleitosa sencillez de su régia escursión al seminario de Corban.

SS. MM. se dignaron visitar en la tarde del 8 el asilo de párvulos, donde prodigaron á aquellas infelices criaturas toda clase de cariñosos afectos.

La concurrencia, especialmente de señoras, manifestó ostensiblemente á SS. MM. el sentimiento que causará en aquel establecimiento tantos rasgos de bondad y filantropía tan cariñosamente ejercidos por aquel corazón magnánimo, dispuesto siempre á compadecer y socorrer al desgraciado.

Las señoras de Santander, dice una correspondencia de la misma poblacion, tienen algo mas que amor á nuestra adorable Reina; la admiran y proclaman con orgullo, como la honra de su sexo. Hé aquí, nos dicen, que bajo el reinado de Isabel II se reproducen los buenos y gloriosos tiempos de la inmortal Isabel I. ¿Qué han hecho en el intervalo de 300 años los monarcas masculinos? Las santanderinas cooperan por mil modos (que nunca ni ninguno en manos de mujeres dejan de ser eficaces) á enardecer el entusiasmo general. Ellas se encargaron de recibir á su querida soberana al desembarque en el astillero, y ellas provocaron los victoriosos mas nutridos, oportunos y afectuosamente estrepitosos.

ESTRANGERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Turin 9.—La *Opinione* anuncia que el general Fanti debe marchar dentro de poco al campamento de Chalons á donde asistirá á las maniobras militares.

El general irá acompañado de los señores Maltei y Nobili.

El rey para recompensar al ministro de Hacienda señor Bastegi por los servicios prestados con motivo del empréstito le ha conferido el título de conde para él y sus descendientes y le ha nombrado gran oficial de las órdenes de santos Mauricio y Lázaro.

Pesth 9.—En la Cámara de los diputados el señor Deak ha leído el proyecto de mensaje contestando al rescripto real. En dicho documento no se desista de las pretensiones consignadas en

el mensaje, se rehúsa el rescripto real y se declara finalmente que las negociaciones sobre el asunto, están rotas. El señor Barnat propuso adoptar el mensaje por unanimidad. El señor Teszalkalman se asoció á la proposición visto que el mensaje contiene la expresión de todos los deseos del pueblo. El mensaje fué aprobado por unanimidad.

El señor Deak refutó el rescripto palabra por palabra, declaró que la Hungría no reconoce el empréstito que el Reichsrath podría contratar, y creyó que los trabajos de la Dieta deben suspenderse hasta el reconocimiento de la Constitución.

Toda la Cámara y las galerías estaban de pié.

Roma 9.—El cardenal Andrea ha dado su dimisión de presidente de la comisión del Index.

Constantinopla 9.—El sultan sigue introduciendo las mas notables reformas en todos los ramos de la administración de su imperio. Se trata de introducir en la administración del ejército las prácticas y los usos del sistema europeo.

Turin 10.—El baron de Ricasoli ha dado una circular, en la cual se dice que la Italia se halla ya constituida á pesar de faltarle los territorios que están todavía en posesión del extranjero, «pero la Europa, añade, al vernos armados y fuertes, se persuadirá del derecho que tenemos á poseer la Italia por entero.»

Fronteras de Polonia 10.—El jueves y el viernes ha ocurrido un conflicto entre el público y los militares. Ha habido un muerto y se han hecho muchos presos.

El baron de Vidil, acusado de haber querido asesinar á su hijo, explica del modo siguiente el suceso:—«Su hijo y él convinieron en ir juntos á hacer una visita á caballo, al conde de Paris y á otros miembros de la familia real, y en seguida debían ir tambien á ver al duque de Aumale en Orleans house.»

El baron propuso á su hijo en el camino que fuesen á comer á Hampton, pero este se negó sin decir por qué, y su obstinada negativa le contrarió mucho. Sin embargo no pasó nada de particular hasta su llegada á la alameda, en que tuvo lugar el lance: allí sea por accidente, sea con intencion, el jóven tocó algo vivamente á su padre con su látigo, y de aquí resultó que bajo la in-

fluencia de una irritacion momentánea, dió á su hijo dos fuertes latigazos en la cabeza, mas sin la menor idea de haberle herido gravemente.

El jóven Vidil tiene un temperamento débil y nervioso, y parece que cuando pidió una orden de detencion contra su padre, no tenia tampoco la mas leve idea de acusarle de haber cometido en su persona una tentativa de asesinato, y que su objeto al reclamar la protección de la ley, era para no verse mas, de parte de su padre, espuesto á nuevos actos de violencia.

El baron tomó el asunto tan á la ligera que no volvió á ocuparse de él, ni pensó en él tampoco cuando hizo su viaje á Paris. Cuando supo en Paris la acusacion de que era objeto, resolvió volver á Inglaterra para responder á ella, y á petición suya fué su traslacion á Lóndres por la policia antes de que el gobierno francés hubiese determinado nada respecto al acto de estradicion que contra él se reclamaba.

En una correspondencia sin firma que la autorice y fechada el 3 en Nápoles, que ha recibido *La Epoca*, se dice que en Nápoles se cometieron el dia 1.º de agosto 64 asesinatos en personas conocidas por su adhesion al rey; que el cardenal arzobispo Riorza, al ser conducido con otros prelados y hasta 40 eclesiásticos al vapor *Tancredi* para ser espulsado del reino, habia sido insultado por los garibaldinos, aunque recibió pruebas inequívocas del amor del pueblo. Toda la prensa legitimista habia sido suprimida. Varios pueblos y aldeas habian sido incendiados, y en Auletta se fusilaron por los piemonteses setenta y ocho personas. Los Abruzzos y la Púlia sufrían todos los horrores de una guerra civil implacable. Las partidas borbónicas mantenían, sin embargo, la lucha, y en mas de un punto, como por ejemplo, en Sora, la victoria habia coronado sus esfuerzos. Crece la emigracion para el extranjero.

Parece que el ejército del Norte, el dia de la derrota de Manassas llevaba en su séquito, además de un considerable número de criados y de bagajes, millares de curiosos, que de las ciudades, aldeas y caserios inmediatos habian acudido á las orillas del Bull Run para presenciar allí la batalla que se preparaba. Esa muchedumbre sin armas fué la que se aturdió y sembró el pánico.

(30)

fin. Al llegar á una sala tomará esta buena señora la palabra y no la dejará hasta que se marche, pero como en general no gustan los dueños de casa de estarse siempre escuchándola, se la abandona ordinariamente un rincón y una persona que hace el sacrificio de sus oídos.

Vienen en seguida la señorita Tronsard, y muchos pequeños Tronsard. Aquella, cuyo nombre es Teresa, aun cuando su madre no la llama nunca sino Teresineta ó Teresina, es una muchacha de diez y ocho años, gorda, fresca y redonda; es una morena de chispeante mirada, y colorada téz, risueña, alegre, sin cumplimientos, y que no habia heredado las necias pretensiones de sus padres. No tiene la señorita Teresa una figura distinguida, pero es ciertamente muy agradable, y no dejará de hallar sus pretendientes y adoradores. Su único defecto es cantar en falso de una manera implacable, y sobre todo desear cantar siempre; pero su madre halla magnífica la voz de su hija, y cree que jamás se la oye lo bastante.

No haré la descripción de los pequeños Tronsard; os diré tan solo que son tres, de cinco á nueve años, que quieren siempre dormir juntos, y que no tratan mas que de comer.

Quizás hay algunas otras personas que podemos haber olvidado, pero ya las encontraremos mas tarde en casa de Mr. Melleval.

Y ahora, entremos en la sala del coronel, unos momentos antes de la llegada de Arturo y de su amigo Teófilo Minot.

(27)

gracia ó la ventaja de representar mas de treinta.

Dicen algunos que el despecho de no haberse casado es lo que mas contribuyó á que se marchitara la gran Ofelia, pero nos consta que cuando tenia la frescura de los diez y ocho años, eran tan ridiculas sus pretensiones, y de tal manera tan ininteligible su conversacion que muchos amantes la abandonaron por no poderle comprender su lenguaje; y ella por su parte desechó tambien muchos partidos muy convenientes porque se espresaban con demasiada llaneza, y no sabían pelearse bien.

El tio de Arturo, el capitán Gerviller, es tambien uno de los huéspedes de Mr. Melleval. Al lado del coronel es aquel un hombre escueto; habiendo conservado la costumbre de la obediencia á su superior, se encontraba muy honrado de hallarse en su compañía. En su carrera limitó toda su ambicional grado que habia obtenido, y nunca esperó pasar mas allá. El capitán Gerviller estaba en un salon, como otras veces en su cuartel, es decir, siempre dispuesto á inclinarse ante su jefe. Mas bien habria pasado de pié un dia entero, que permitirse tomar asiento sin invitacion de su coronel; asera para todo lo demás.

En los alrededores de la quinta Melleval habia tambien muchas lindas casas cuyos habitantes visitaban al coronel.

Uno de ellos era un antiguo banquero y su muger. Esta habia sido muy bonita y muy coqueta; ya no era bonita, pero á medida que sus encantos iban desapareciendo se habia aumen-

(26)

para quien no habia mas idolo que su señorita, siendo capaz de arrojarle al fuego por darle gusto ó evitarle una desazon, y que tenia la esperanza de vestirle su traje de boda, y recibir algun dia en sus brazos á su primer hijo.

Por su parte pagaba Carolina tanto afecto: cuando su padre le hablaba con severidad era siempre á su lado adonde iba á llorar; siempre era á su buena Mariana á quien contaba sus menores disgustos y pequeños secretos, secretos bien inocentes todavia, porque Carolina era candida y pura, y sus pensamientos eran tan castos como su frente. Aquella lloraba ó reía con su señorita, segun las circunstancias, y nunca se dió á nadie con mas razon el dictado de bueno.

Ahora, vamos á encontrar en casa del coronel á Mr. de Vienssec, antiguo magistrado, que con los años se ha vuelto casi sordo, medio ciego, y completamente asmático, lo que hace su trato poco agradable.

Mr. de Vienssec tiene una sobrina, que es Ofelia, aquella señorita romántica y pretenciosa, de quien habló Arturo á su amigo. Es una muger muy alta, muy esquelada, muy afilada, que apesar de estrujarse bajo el corsé de una manera lastimosa, no consigue dar forma alguna á su talle ni caderas. La señorita Ofelia tiene regulares facciones, aunque un poco pronunciadas: debió ser bonita, pero al presente su demacrado rostro, amarillo y huesudo no conserva vestigio alguno de juventud; y sin embargo no tiene aun mas que veinte y siete años, pero tiene la des-

